

ENTREVISTA CON EL FILÓSOFO EUGENIO TRÍAS

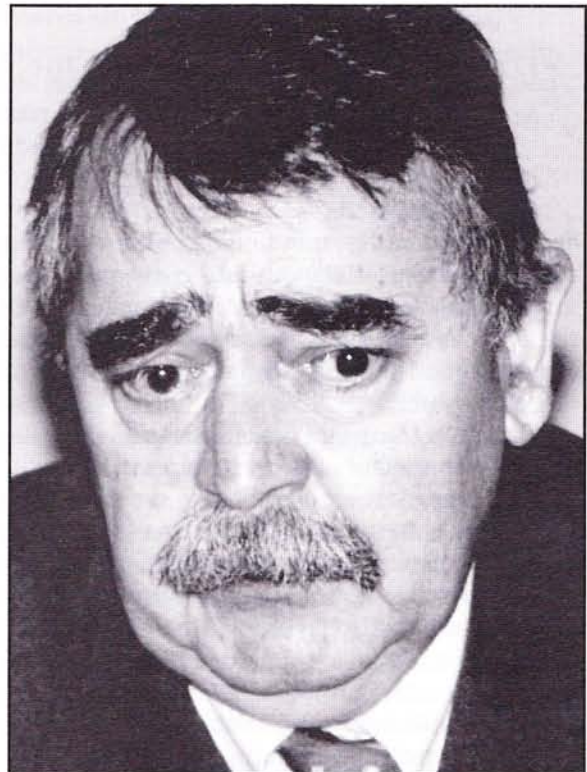
## «Creo ver una salida para tramitar una propuesta humanista»

**H**ace unos meses realizamos una entrevista a Eugenio Trías a raíz de su libro "La razón fronteriza", obra que cerraba la trilogía iniciada con La lógica del límite y La edad del espíritu. Se trata de tres diálogos, tres incursiones de su "filosofía del límite": una hacia la estética, otra hacia la religión y finalmente, en el último tramo, "La razón fronteriza" que suponía la introducción en la teoría del conocimiento, o de la verdad.

En el diálogo que mantuvimos nos reveló una serie de puntos y claves interesantes para comprender el desarrollo de su filosofía, así como el camino que aún le quedaba (y queda) por andar. Allí nos expresó sus ideas y su intención de dar forma a una ética como proyecto más cercano. "Tengo pendiente una ética", nos decía. Acaba de aparecer en la editorial Península Ética y condición humana; un texto en el que desgrana el uso práctico de la razón en el marco de una filosofía del límite. Una ética que como nos desvelaba en la entrevista tiene la forma de una ética breve que sigue el modelo kantiano de la "Fundamentación de la metafísica de las costumbres". Tenemos aquí una ética que se nos da como un diálogo con tres pivotes claves que son Aristóteles, Kant y Wittgenstein.

Así, dada la aparición de Ética y condición humana, creemos oportuno e interesante recuperar la entrevista que mantuvimos con él y así mostrar puntos de conexión entre alguno de sus últimos textos publicados.

**FACTÓTUM:** "La razón fronteriza" comienza con la siguiente frase: "Vuelvo, una vez más, sobre mis propios pasos". Hace ya treinta años desde la publicación de su primer texto importante "La filosofía y su sombra"; entremedias queda una continua renovación y ampliación a partir de las ideas generales que desarrolló en sus primeros libros. ¿Cómo ve usted la evolución



Eugenio Trías durante la entrevista que tuvo lugar en la Universidad de Salamanca

de su pensamiento desde La razón fronteriza, desde el momento actual?

**EUGENIO TRÍAS:** "La filosofía y sombra" fue mi primer libro y creo que sustancialmente prosigo esta misma dirección. En mi último libro, trato de abrir un camino, un espacio que me permita determinar las sombras de la razón. Concretamente, en términos ontológicos, planteo cuestiones como la de la nada o la de la sinrazón como aquello que de algún modo acecha siempre a la razón para determinar un cierto criterio de racionalidad. Con esta idea, pretendo (sobre todo) poder salvar el escollo de una razón dogmática que todavía existe y que, por desgracia, aún se reproduce.



En mi época, en la época de "La filosofía y su sombra", se daba el Positivismo Lógico. Todavía hoy existe, aunque con menor intensidad. También se reproduce un cierto marxismo dogmático; pero, en nuestros días, es más bien una tendencia hacia la razón comunicativa que, en mi opinión, sigue siendo una sistematización dogmática. Por otro lado, se busca en el posmo-

Tengo pendiente un libro que llevará por título "Ética y condición humana", el cual, versaría sobre el uso práctico del concepto de razón fronteriza. Ya en este libro hay esbozos, de igual modo que los hubo en textos anteriores como en "Los límites del mundo". Pero en cualquier caso, lo más importante consistiría en dos cosas: la primera en debilitar, en poner el acento en aque-

«Trato de abrir un camino que me permita determinar las sombras de la razón»



dernismo una salida; una salida que me conven- ce todavía menos. Y aunque me interese el pos- modernismo en la medida en que es importante resolver ciertas formas de racionalidad ya podridas, creo que esta salida se queda únicamente en eso, en disolución y crítica.

"La razón fronteriza" es, en cierta medida, un intento de rescatar la razón; aunque eso sí, poniéndola en jaque y depositando la confianza en que en ese forcejeo ontológico, en ese juego del ser con la nada o de la razón con la sinrazón, la propia razón -dibujada finalmente en el concepto de límite- salga fortalecida en vez de debilitada.

**F.:** Se habla de filosofías débiles. Podría parecer que una razón en el límite, aquella razón que intenta recoger lo que se ha dejado en los márgenes de la razón dogmática, pagará el precio de su enriquecimiento con una debilitación.

**E.T.:** Pienso que la cuestión del debilitamiento se plantea algunas veces equivocadamente. Es verdad que hay cosas que se deben debilitar como por ejemplo, la idea de sujeto -la sustancialización de la idea de sujeto, quiero decir- la cual, debe ser debilitada, despotenciada y desconstruida, pues de lo contrario, la filosofía no avanzaría.

**F.:** Si la idea de sujeto sustancial ha de ser debilitada, ¿Qué tipo de subjetividad propone usted como alternativa?

**E.T.:** En "La razón fronteriza", conforme una nueva idea de subjetividad. Con la idea de "frontera", trato de definir un "habitante de la frontera", que llega incluso a tener un uso ético.

llo que se debe debilitar, es decir, la sustancialización del sujeto siguiendo la línea ya avanzada por aquellos que fueron mis maestros: la tradición estructuralista, etcétera. Y por otro, "fortalecer" una nueva idea renovada de razón. Ahí me situaría yo en contra el posmodernismo.

**F.:** Entonces, una razón que salga ganando en todos los sentidos, una razón enriquecida y que, por esto mismo, salga más fortalecida.

**E.T.:** Estoy de acuerdo. Mi pensamiento se fortalece, pero eso sí, siempre en lidia con sus propias sombras planteadas ontológicamente. Éste es el novum desde "Los límites del mundo" en adelante. Y es, en este sentido, dentro de esta ontología mucho más perfilada, donde radica mi principal diferencia con mis primeros libros. Podemos decir que en textos como "La filosofía y su sombra" o "Meditaciones sobre el poder", practicaba una ontología de barbecho. Pues bien, es ahora cuando recojo los frutos.

**F.:** Intenta usted construir un espacio que permita a la razón fronteriza abrirse hacia un uso práctico. Buscar una salida a esa "crisis de la filosofía", a ese desligamiento de la teoría y de la praxis.

**E.T.:** De momento voy poco a poco, pasito a pasito, puesto que es éste el único modo de ir construyendo algo sólido. Se trata, en primer lugar, de convencer; no de vencer, sino de convencer, y esto sólo se puede llevar a cabo andando despacio, dando pequeños pasos pero dados con mucha firmeza. Así, de momento, ya tengo escrita una ética breve, una ética siguiendo un poco el modelo kantiano de "La fundamentación de la metafísica de



las costumbres", que es un libro maravilloso y que impregna mucho el texto. Se trataría de construir una especie de diálogo cruzado con Kant y con la "Ética a Nicómaco" de Aristóteles mezclados con toques de Wittgenstein y de autores más cercanos, pero sobre todo Wittgenstein.

**F.:** ¿Regresaría en este tratado de ética hacia el tema del humanismo?

**E.T.:** Efectivamente esta sería una ética que se inspiraría en una propuesta de humanidad, una propuesta que versaría sobre un cierto humanismo. En un tiempo, fui muy crítico con los viejos humanismos, pero estos eran los "viejos humanismos". Ahora que tengo una idea renovada de lo humano que consistiría en la de "habitante del límite", creo ver una salida para tramar una propuesta humanista.

**F.:** Actualmente una ética. ¿Sería el siguiente paso una política?

**E.T.:** Quizá el siguiente paso sea una política, una res pública; otra cosa es que tenga la suficiente fuerza, los arrestos suficientes... de momento lo dejo para mi tercera edad.

Lo que sí hago (de momento) es hacer incursiones en el tema. Por ejemplo, he escrito un artículo titulado "El casino global y el santuario local" con el que estoy muy contento. En éste, expongo como se definen dos fuerzas negativas en nuestro mundo: por un lado un globalismo azaroso, errático, relacionado con la internacionalización del capitalismo más salvaje; y por el otro, esta especie de reacción trágica de los integristas, nacionalismos, etc. Muchos sufrimos sus efectos en nuestras propias carnes. A esto es a lo que yo llamo el "santuario local", en donde se diviniza la lengua, la etnia o la religión.

Por ahí me orientaría.

La ciudad del límite, la ciudad de la frontera estaría a infinita distancia del "santuario local" y del "casino global".

**F.:** ¿No tiene usted miedo de un uso demagógico de la razón al límite? Por ejemplo, usted es catalán y se ha referido, si le he entendido bien, al conflicto catalán que usted "sufrir en sus propias carnes". ¿No puede ser llevada esa razón al límite -haciendo un mal uso de ella- hacia un uso fortificador de lo local, llevándola precisamente hacia ese "santuario local"?

**E.T.:** Sí, bueno... pero yo ya estoy totalmente vacunado; vacunado porque me veo abocado hacia el destino -no sé si afortunado o aciago- de sufrir en mis propias carnes comunitarias el impacto de lo local en su forma más obscena.

**F.:** En "La razón fronteriza" usted se plantea una nueva relación con Nietzsche. En uno de sus primeros artículos defendía la idea de que los nuevos estructuralistas -Foucault, Derrida, Deleuze... - intentasen recuperar a Nietzsche. En sus primeros escritos, sobre todo en "Dispersión" la huella de Nietzsche es notable. En su último libro parece haberse apartado del alemán.

**E.T.:** El texto al cual se refiere usted fue de lo primero que escribí. Incluso, en cuanto a su redacción, es anterior a La filosofía y su sombra. Es un texto realmente arcaico. También fue de los primeros que hablaron en España sobre estructuralismo. Creo que fui el primero en presentar a Foucault a Derrida y a todos estos en la colección de cuadernos Anagrama.

De todos modos, la huella de Nietzsche es constante en mí. Ya lo era antes de conocer a los estructuralistas y con él, siempre he mantenido un elemento de diálogo; lo que no quiere decir un elemento de concordia. Hay mil cosas, y cada vez son más con las que estoy en contra. Hay ideas tuyas que me importa que las haya formulado un grandísimo pensador como Nietzsche, pero no para compartirlas, sino para pelearlas.

**F.:** ¿Es por tanto Nietzsche dentro de su pensamiento una figura en declive?

**E.T.:** Desde luego mi apartamiento con Nietzsche aparece ya desde que voy construyendo "la filosofía del límite". Creo que en "Los límites del mundo" ya se nota mi apartamiento doctrinal. Eso no quiere decir que no mantenga siempre vivo el diálogo, el debate y la inspiración con Nietzsche. Para mí, además de haber sido un maestro del pensamiento ha sido un maestro estilístico. Éste es un aspecto de la filosofía al que doy una importancia muy grande. Se busca un estilo convertido en escritura; sobre todo en nuestro ámbito hispánico; es ahí donde más se necesita insistir.